Juanito.

PPÁRAMO.

Juanito.

Dos por uno, dos; dos por dos, cuatro; dos por tres, seis…todos los niños del segundo grado repetían las tablas de multiplicar con gran alegría y dedicación que contagiaban el entusiasmo en toda la pequeña escuela.

Luisito ¿cuánto es dos por cinco? - cuestionaba la maestra, mientras Luisito pensaba, una mano se hallaba levantada allá en la última fila, era Juanito, con la ansiedad de dar la respuesta reflejada en sus hermosos ojos negros, sombreados por largas pestañas y voluminosas cejas – diez - contestaba Luisito – ¡muy bien! – asintió la maestra – Lulú ¿dos por seis? – volvió a preguntar, no bien había terminado, otra vez la mano en aquel rincón, desesperado, cambiaba de derecha a izquierda, con tal de que lo vieran - doce – contestó Lulú - ¡eso es! ¡muy bien! decía la maestra.

Era la misma situación todos los días, aquel niño bajaba la mano lentamente pensando casi en voz alta << ¿Por qué no me ves maestra? yo también sé la respuesta >> Sin embargo, otra vez le habían negado la participación, a sus siete años, Juanito ya sabía lo que era la soledad, se sentía menos que sus compañeros, se sentía ignorado, dejó de salir a recreo para quedarse en el salón a dibujar barcos que se hundían en el mar y muchas gaviotas rescataban al capitán, también, en una loma donde el niño que subía con un bastón le salían alas.

Una tarde del viernes, cuando ya habían dado el toque de salida, la maestra pidió como tarea para entregar el lunes, escribir una historia propia, y tendrían que leerlo frente al grupo. Todos salieron saltando, contentos porque era fin de semana, corrieron hasta donde los esperaba su mamá, su hermana o hermano; Juanito, sin tanta prisa guardó sus útiles en esa roída pero limpia mochila que apreciaba tanto, se acercó a la maestra, le dio un beso y salió, fue el último en salir como todos los días.

Melisa - presente - Abel – presente maestra, - Juan…Juanito - repitió en el pase de lista la maestra, ese primer día de clases de la semana, Juanito no había asistido, extraño de

él, pero sin mucha relevancia solo un niño que faltaba a clases, motivos, quién sabe, podrían haber muchos, al término, dos ausencias, una niña enferma y Juanito - Maestra ¿le llevamos la tarea?- preguntaron los alumnos – sí, en orden van a pasar a leer sus trabajos - contestó la profesora, y así, leyeron sus historias, algunos contaron cuando eran bebés o cuando se fueron de vacaciones, otros de su mamá, de su papá, de muchas cosas más.

Luego siguieron con sus repasos de tablas de multiplicar, parecía una tarde tan normal como todos los días, mas no era así, llegaron las preguntas y nadie quería ser señalado por la maestra. Terminó la clase, no hubo ninguna mano levantada allá en el rincón. Al día siguiente, Juanito tampoco asistió, ya se notaba su ausencia, el vacío reinó nuevamente en el aula durante el recreo, los demás salieron como todos los días a gritar y correr por los patios, la maestra aprovechaba para platicar con sus compañeras en el salón de al lado, disfrutando de las empanadas y tostadas que preparaba doña Mayra.

Pasó martes, miércoles y terminaba la semana, entonces la maestra se dirigió a sus alumnos – si ven a Juanito díganle que venga a la escuela, por favor – siiiii maestra – contestaron – fueron saliendo de uno en uno con el mismo ritual de cada fin de semana.

El Muelle, como es conocida la comunidad, era pequeña, grandes árboles de mangos, palmeras de cocos pintaban el paisaje, cuentan que hace muchos años, ahí llegaban los barcos que transportaban personal y materiales para PEMEX, las calles aunque en muy mal estado, le dan a este lugar un aspecto diferente en comparación con otras comunidades del mismo nivel social, porque estaban bien trazadas y amplias, según historia, éste iba a ser la ciudad que hoy es cabecera municipal pero los primeros pobladores prefirieron estar más cerca del trabajo, de los pozos petroleros.

Comenzó otra semana, los niños iban llegando poco a poco a sus salones. Antes del acostumbrado pase de lista, la maestra Mari, recorrió el salón con la mirada, el mesabancos estaba vacío, otra vez no había llegado su ocupante, entonces preguntó - ¿Alguien sabe algo de Juanito? casi todos levantaron la mano al mismo tiempo – se cambió de escuela,

maestra - como no hizo la tarea - dice que ya no va a regresar maestra - se fue a vivir a otro lado - está enfermo… Todos daban su versión como más les cabía - bien, bien, gracias, ya veremos - dijo la maestra en un tono algo preocupada, porque Juanito era un alumno que nunca había faltado, de hecho casi todos tenían de una a dos faltas, menos él, hasta ahora.

Era un niño muy limpio y ordenado, se veía que tenía una atención muy especial en su casa aunque en su ropa dejaba ver su pobreza, llegaba solito a la escuela, nadie conocía a su mamá, durante su primer grado nadie fue por él a las reuniones de padres de familia, en agosto, cuando comenzaron las clases, los demás niños fueron acompañados por sus papás y él no llegó el primer día, sino, hasta el segundo y, solo.

La maestra en los primeros días, tratando de conocer a sus alumnos, jugaba con ellos y les preguntaba sus referencias ampliamente, “Juanito Pinto Ávila, pa´ servir a Dios y a usted, vivo cerca del río” era todo lo que decía, mostraba cierta timidez, misma que aprovechaban sus compañeros para decir: “maestra Juan no sabe nada, no sabe leer” la profesora se quedaba callada, observando al chiquillo, pero hasta ahí. Terminó creyendo el comentario. Ese era el motivo por el cual se le negaba la participación en clases, había que sobrellevarlo, nada más, solo una ocasión cuando la maestra planteó un problema y pidió que alguien pasara a resolverlo en el pizarrón, el único que levantó la mano fue Juanito, así que pasó, todos se sorprendieron, el niño resolvió acertadamente. No pasó de un simple chispazo y suerte. Según.

Fueron siete días de ausencia, fue un miércoles cinco de marzo cuando se presentó, se disponían a trabajar ya con matemáticas inmediatamente, las manos ya estaban dentro de las mochilas, la maestra estaba de pie dándoles la espalda y escribiendo en el pizarrón, cuando de pronto – maestra, maestra Mari - se escuchó entonces allá en el rincón, la profesora sobre sus hombros volteó a mirar - si Juanito ¿Qué ocurre?- preguntó - no ha pasado la lista de asistencia - le afirmó el niño, sonriendo, dirigiéndose a sus alumnos les

aclaró – tiene razón su compañero, estaba pasando por alto ese detalle tan importante, bien, pasemos lista entonces.

Cuando terminó, como retando la inteligencia de su pequeño alumno, porque le dio gusto esa reacción le dirigió la palabra -¿Alguna otra cosa que estuviera pasando por alto Juanito?- sí maestra, no me ha pedido la tarea - ya tenía su cuaderno en la mano y se hallaba de pie - quiero leer mi historia - la maestra preguntó al grupo -¿Quieren oír la historia de Juanito? – siiiiiii - contestaron todos - ya oíste pásale al frente.

¡Hola! ustedes ya me conocen, pero hoy quiero decirles que no había venido a la escuela porque mi abuelita se enfermó y yo la tenía que cuidar, porque vivimos nosotros solitos, porque yo no tengo papá y no tengo mamá, yo barrí la casa, llené el agua de mi abue pa' que se bañara, también fui a la orilla del río para ayudar a los que vienen de pescar, me regalaron unos pescados para comer. Yo de grande quiero estudiar para maestro, porque me gusta, como mi maestra Mari me enseña, además quiero tener muchos amigos, me gusta la escuela, mi abue me dice que le eche ganas y saque buenas calificaciones para que me den una beca, por eso yo, le echo ganas.

Hoy escribí mi historia, espero que les haya gustado, ¡ah! hoy estoy cumpliendo ocho años. Es todo. Gracias.

La maestra felicitó al niño pero no pudo evitar que unas lágrimas rodaran disimuladamente en sus mejillas, llamó a Juanito a su escritorio, lo abrazó fuertemente, le dio un beso en la frente y en su oído le repitió muchas veces "perdóname mi niño, perdóname mi niño". Fue el primero de muchos dieces que pondría en ese cuaderno.

Juanito, es hasta la fecha uno de los mejores alumnos que la escuela ha tenido, le dieron su beca y ahora es todo un joven que estudia en una escuela Normal para maestros.